

*"...hombres movidos por el Espíritu Santo hablaron de parte de Dios."
2 Pedro 1:21*

POR QUÉ DIOS NO NOS HABLA HOY?

**ENTENDIENDO EL PODER VERDADERO
DE LA PALABRA ESCRITA DE DIOS**



“Y he aquí que el Señor pasaba. Y un grande y poderoso viento destrozaba los montes y quebraba las peñas delante del Señor;
pero el Señor no estaba en el viento.
Después del viento, un terremoto;
pero el Señor no estaba en el terremoto. Después del terremoto, un fuego;
pero el Señor no estaba en el fuego.
Y después del fuego,
el susurro de una brisa apacible.”

~ 1 Reyes 19:11-12

¿Por qué Dios No Nos Habla Hoy?

Comprender el verdadero poder de la palabra escrita de Dios

Tiene sentido, si hay un Dios en el cielo, que Él quiera comunicarse con nosotros y contarnos sobre Su propósito con la humanidad en esta tierra.¹ Se reconoce que la Biblia proporciona esta misma comunicación. En él, Dios nos ha revelado su propósito y cómo podemos ser parte de él.

¿Por qué, sin embargo, Dios no usa algún otro método para comunicarse con nosotros, especialmente ahora cuando existe tanta confusión religiosa? Seguramente, sería mucho más efectivo para Dios enviar un ángel para hablarnos directamente, o darnos visiones que nos digan en términos inequívocos qué quiere que hagamos y luego convencernos de que Él es Dios haciendo milagros increíbles.

Moisés y Elías

En el Antiguo Testamento de la Biblia descubrimos que Dios, en el pasado, utilizó este mismo enfoque. En otras palabras, podemos comprobar por nosotros mismos cuán eficaz fue este método.

Moisés proporciona uno de esos ejemplos. Quizás recuerdes de las historias de la Escuela Dominical o de las películas cómo Dios, a través de Moisés, proporcionó milagro tras milagro saliendo de la tierra de Egipto: las diez plagas en Egipto, cruzando el Mar Rojo en tierra seca, pan que cae del cielo, agua saliendo de una roca.

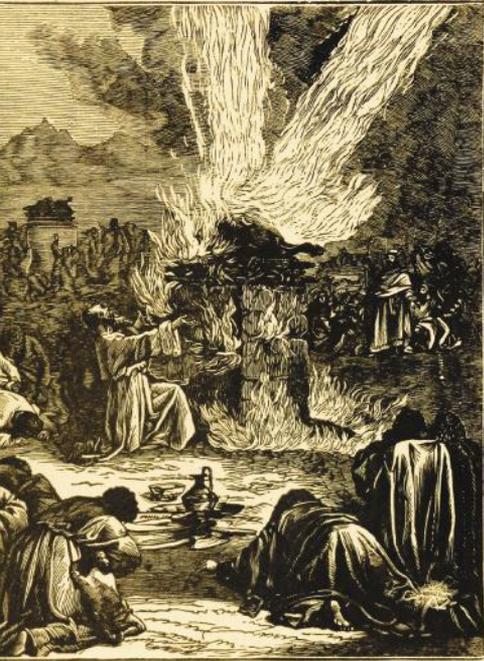
Ahora considera el resultado final. ¿Qué pasó con la generación de personas que vieron todos los milagros realizados a través de Moisés? El libro de Hebreos dice:

Porque ¿quiénes, habiendo oído, le provocaron? ¿Acaso no fueron todos los que salieron de Egipto guiados por Moisés? ¿Y con quiénes se disgustó por cuarenta años? ¿No fue con aquellos que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a los que fueron desobedientes? (Hebreos 3:16-18)

¹ La parte "sí" de la primera oración se aborda en otro folleto, ¿Hay un Dios Vivo? Ver el interior de la contraportada.

Cada persona mayor de veinte años (excepto dos, Josué y Caleb), que salieron de Egipto y vieron todos los milagros, murieron en el desierto antes de llegar a la tierra que se les había prometido.

El siguiente versículo dice: “Vemos, pues, que no pudieron entrar a causa de su incredulidad.” (v.19)



Elías y los profetas de Baal. Imagen de la página 112 de “Historias reales para gente pequeña.” (Richmond, E. J., 1894)

A pesar de todos los milagros, simplemente no creyeron.

Esta misma falta de creencia se encontró en los días de Elías. Este gran profeta llamó a la gente a dejar de adorar a un dios falso, Baal, a adorar al verdadero Dios, EL SEÑOR.² En este momento, Dios hizo un milagro impresionante para confirmar la palabra de Elías: Dios hizo que el fuego descendiera del cielo y consumiera el sacrificio y el altar!

Entonces cayó el fuego del Señor, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y lamió el agua de la zanja. (1 Reyes 18:38)

“Desafortunadamente, Elías se da cuenta de que la respuesta de la gente fue meramente superficial. Sumido en una profunda depresión, clama a Dios.”

Y él respondió: He tenido mucho celo por el Señor, Dios de los ejércitos;

porque los hijos de Israel han abandonado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas. He quedado yo solo y buscan mi vida para quitármela. (1 Reyes 19:10)

Elías no sabía que unos pocos en la nación seguían siendo fieles al Dios verdadero. Sin embargo, este milagro fue incapaz de devolver la nación a Dios. Finalmente, a pesar de que se enviaron profetas como

Elías, el reino del norte de Israel descendió a la idolatría y la inmoralidad hasta que Dios estaba harto y los envió a un largo cautiverio.

² Esta historia se encuentra en 1 Reyes 18.

Una Lección Importante

Tanto Moisés como Elías aprendieron una importante lección. Estos dos hombres de Dios fueron llevados a la misma montaña, tal vez incluso al mismo lugar en esa montaña, donde cada uno recibió un tipo diferente de visión milagrosa.

La lección para Moisés llegó justo después de que la gente había cruzado el Mar Rojo y recibido pan del cielo. En ese mismo momento, la gente mostró una total falta de voluntad para creer al hacer un becerro de oro para adorar. Moisés subió a la montaña y le pidió a Dios que “me muestres tu gloria” (Éxodo 33:18), es decir, aquellas cosas que llevan a las personas a honrar y estimar a Dios. La respuesta de Dios no fue dar muestra milagrosa de su poder. Si no revelar su nombre, quién es Él, como el poder que mueve a las personas a honrarlo:

Entonces pasó el Señor por delante de él y proclamó: El Señor, el Señor, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y abundante en misericordia y fidelidad; el que guarda misericordia a millares, el que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado, y que no tendrá por inocente al culpable; el que castiga la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos hasta la tercera y cuarta generación. (Éxodo 34:6-7)

Aquí está la lección vital que Dios le estaba enseñando a Moisés: lo que era importante para Dios no eran los milagros, sino la revelación de su bondad y fidelidad.

Elías recibió una lección similar. Justo en el momento en que se sentía deprimido por la falta de creencia en la nación, Dios le dijo:

Sal y ponte en el monte delante del Señor. Y he aquí que el Señor pasaba. Y un grande y poderoso viento destrozaba los montes y quebraba las peñas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento, un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Después del terremoto, un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Y después del fuego, el susurro de una brisa apacible. (1 Reyes 19:11-12)

**Lo que era
importante para
Dios era...
la revelación
de su bondad y
fidelidad.**

Elías estaba asombrado por el terremoto, el viento y el fuego, pero Dios le dijo que lo importante no eran los milagros; el verdadero poder se encontraría en la pequeña voz de la palabra de Dios.

Lo que estos dos ejemplos nos enseñan es que los milagros asombrosos y las demostraciones espectaculares de poder no necesariamente convierten a las personas ni les dan fe en Dios. Incluso Jesús le dijo a su discípulo después de su resurrección (el milagro más grande de todos):

Jesús le dijo le Tomás: ¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que no vieron, y sin embargo creyeron. (Juan 20 :29)

El apóstol Pablo dice de manera similar: “la fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Dios.” (Romanos 10:17)

¿Por Qué Milagros?

Entonces, si es verdad que la fe viene al escuchar la palabra de Dios y no al ver algunos milagros llamativos, ¿por qué Dios se molestó con los milagros en primer lugar? ¿Y por qué Jesús, el Hijo de Dios, realizó tantos milagros? Finalmente, ¿qué hay de sus apóstoles que recibieron los dones del Espíritu Santo específicamente para que pudieran hacer cosas milagrosas?

*A Moisés se le permitió realizar milagros con el fin de **autenticar** su mensaje ...*

La respuesta está en entender que, si bien los milagros nunca fueron diseñados para usurpar la palabra de Dios para producir fe, sí tenían una función muy importante.

Cuando Dios le pidió a Moisés que sacara a los hijos de Israel de Egipto, le preocupaba mucho que no escucharan. Entendiendo esto, Dios le dio a Moisés la capacidad de milagros, como convertir su vara en una serpiente, hacer que su brazo se volviera leproso y luego volver a limpiarlo, y convertir el agua en sangre (Éxodo 4:1-9).

En otras palabras, a Moisés se le permitió realizar milagros para autenticar su mensaje: “Por esto creerán que se te ha aparecido el Señor, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.” (Éxodo 4:5).

Posible ubicación del Monte Sinaí – Monte Moisés en la Península del Sinaí controlada por Egipto

¿Y por qué no? Cuarenta años antes, Moisés había huido de Egipto en circunstancias controversiales. ¿Por qué la gente lo escucharía ahora cuando regresara a Egipto? Los milagros estaban allí para convencer a la gente de que las palabras que Moisés dijo eran las palabras de Dios, y él era el mensajero de Dios.

Este método se repitió cuando las personas fueron llevadas al Monte Sinaí para recibir la Ley de Dios. La entrega de esa ley fue acompañada por muestras milagrosas de poder:

Todo el monte Sinaí humeaba, porque el Señor había descendido sobre él en fuego; el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía con violencia. (Exodo 19:18)

No había sombra de duda de que lo que se estaba a punto de hablar vino de Dios.

De manera similar, con profetas como Elías, podríamos hacer la pregunta: “¿Por qué alguien lo escucharía?” Elías era bastante único en apariencia, pero el hecho de que podía hacer milagros hizo que la gente se sentara y se diera cuenta. Elías fue el primero de los profetas enviados al reino del norte de Israel, por lo que su mensaje necesitaba la autenticación de que provenía de Dios.

Jesús y Sus Discípulos

Vemos exactamente la misma necesidad con los dones del Espíritu Santo en los tiempos del Nuevo Testamento. Leemos en la carta a los Hebreos:

Por tanto, es necesario que prestemos más atención a lo que hemos oído, no sea que nos extraviemos. Porque si el mensaje anunciado por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió su justo castigo, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? Esta salvación fue anunciada primeramente por el Señor, y

los que la oyeron nos la confirmaron. Además, Dios la ha confirmado con señales y prodigios, y con diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo, según su voluntad. (Hebreos 2:1-4)

Primero, note que este pasaje habla de “el mensaje anunciado por medio de los ángeles”. Esto tiene la intención de recordarnos que Dios habló con Moisés a través de ángeles ministradores. Los milagros acompañantes fueron para confirmar que Dios estaba hablando por medio del ángel a este hombre de Dios.

Luego, el pasaje aplica este principio a Jesús y sus apóstoles. Las palabras que se les dijeron fueron “confirmaron” por Dios dando testimonio de ellos a través de “repartimientos del Espíritu Santo”. Al igual que en los días de Moisés y Elías, las palabras de Cristo y los apóstoles también necesitaban autenticación de que no eran sus propias palabras, sino palabras que provenían de Dios.

Es fácil ver la razón por la cual esta autenticación fue tan importante. Jesús vino en un momento en que la nación judía había vivido durante unos 1500 años de acuerdo con la Ley dada en el Monte Sinaí. Lo que Jesús decía sonaría extremadamente radical, tales como,

Habéis oído que se dijo a los antepasados: “No matarás” y “Cualquiera que cometa homicidio será culpable ante la corte”. Pero yo os digo que todo aquel que esté enojado con su hermano será culpable ante la corte. (Mateo 5:21-22)

¡Aquí Jesús cita la ley y parece cambiarla! ¿Quién lo escucharía, un rabino solitario de un pueblo de Galilea? Y así, Jesús, a medida que aprendemos a leer los registros del Evangelio, realizó muchos milagros para dar fe del hecho de que fue enviado de Dios.

Las Escrituras de los Apóstoles

Este principio general continúa con las palabras de los apóstoles y sus escritos. Pablo escribió:

Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia. (2Timoteo 3:16)

La frase “inspirada por Dios” se traduce de una palabra que literalmente significa soplado por Dios. En otras palabras, ¡la Biblia es la palabra que viene de la propia boca de Dios!

Pedro dice: “ninguna profecía fue dada jamás por un acto de voluntad humana, sino que hombres inspirados por el Espíritu Santo hablaron de parte de Dios.”



*Toda Escritura es inspirada por Dios
y útil para enseñar, para reprender,
para corregir, para instruir en justicia.*

2 Timoteo 3:16

(2 Pedro 1:21). No deberíamos leer la Biblia porque confiamos en las palabras de los hombres; deberíamos leer la Biblia porque creemos que fue inspirada por el poder de Dios.

Los Dones del Espíritu Santo en Nuestros Días

Con estos pensamientos en mente, examinemos dos cosas. Primero, consideraremos las afirmaciones modernas de los dones del Espíritu Santo. Luego, veremos cómo la Biblia explica el propósito y la función de estos dones y, una vez que cumplieron su función, qué pasó con ellos.

Entonces, ¿qué debemos hacer con las afirmaciones modernas de algunas iglesias de que sus miembros poseen los dones del Espíritu Santo?³ Es posible que haya oído hablar de personas que hablan en lenguas, sanidades de fe y otros actos milagrosos. Sin embargo, lo que es notable de todas estas afirmaciones es que casi siempre tienen lugar en entornos muy controlados.

Jesús y sus apóstoles realizaron sus milagros al aire libre, entre la multitud, en lugares públicos concurridos. La noticia de sus milagros fue muy amplia. Pero no se puede decir lo mismo de aquellos que dicen realizar milagros hoy. Por lo general, se realizan dentro de las paredes o establecimientos de su propia iglesia, casi siempre acompañadas de música poderosa y oratoria. Si estos milagros fueran genuinos, ¿al menos no esperarías que llegaran regularmente a las páginas de nuestros periódicos?

Paralelos Que No Son Cristianos

Cuando analizamos las afirmaciones modernas de los dones del Espíritu Santo, encontramos que el fenómeno visto en muchas de estas iglesias es muy similar a las cosas que se ven en entornos no cristianos históricamente.

La glosolalia había sido practicada durante muchos años junto con otros fenómenos extáticos por los profetas de las antiguas religiones del Cercano Oriente. Según los informes, los profetas y místicos de Asiria, Egipto y Grecia hablaron en lenguas extranjeras durante estados de éxtasis y pronunció frases ininteligibles que se dice que eran revelaciones de los dioses...

3 Se puede encontrar un resumen útil de los dones del Espíritu Santo en 1 Corintios 12:7-10: la palabra de sabiduría, la palabra de conocimiento, la fe, los dones de sanidades, la obra de los milagros, la profecía, la capacidad de discernir si uno profesa hablar en el nombre de Cristo era verdadero o mentiroso, hablar en lenguas (es decir, diferentes idiomas) y la capacidad de interpretar estas lenguas.



La práctica era conocida en la India y China antiguas, y las etnografías describen la glosolalia en casi todas las áreas del mundo.”⁴

Un ejemplo moderno que no es cristiano se puede ver en algo llamado chamanismo. En esta práctica, el sacerdote chamán entra en un estado conocido como éxtasis. Se dice que los chamanes son capaces de tratar a las personas que están enfermas, al igual que las afirmaciones de los sanadores de la fe de hoy. Uno entra en este estado de éxtasis mediante el uso de drogas o, combinando las técnicas utilizadas en las iglesias, a través de algo llamado auto sugerencia, similar a la hipnosis.

También podemos ver paralelismos en las cosas que hace un hipnotizador entreteniéndolo a las personas. Estas observaciones son importantes para tratar de comprender las afirmaciones modernas de los dones del Espíritu Santo.

Hablar en Lenguas

En el primer siglo, los apóstoles realmente hablaron de una manera que podría ser entendida por personas que hablaban un idioma diferente. Mire, por ejemplo, la lista de personas en Hechos 2 que entendieron lo que los apóstoles decían:

Estaban asombrados y se maravillaban, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que están hablando? ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos y elamitas, habitantes de Mesopotamia, de Judea y de Capadocia, del Ponto y de Asia, de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia alrededor de Cirene, viajeros de Roma, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestros idiomas de las maravillas de Dios. (Hechos 2:7-11)

Compare esto con el fenómeno moderno de hablar en lenguas. ¿Se parece a esto? Si no está tan familiarizado con lo que es hablar en lenguas en la actualidad, busque ejemplos en Google en YouTube. Descubrirá cuán enormemente diferente es a la descripción anterior.

Hoy en día, hablar en lenguas (también llamado glosolalia) en las iglesias ha sido investigado ampliamente por lingüistas y

4 Pattison, E. "INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS DEL COMPORTAMIENTO SOBRE LA NATURALEZA DE GLOSSOLALIA". Ciencia en perspectiva cristiana. URL en inglés: <https://www.asa3.org/ASA/PSCF/1968/JASA9-68Pattison.html>



otros científicos. Han concluido que este tipo de discurso es el resultado de hipnotismo, neurosis, una forma parcial de epilepsia o simplemente engaño.⁵

El Fin de la Ley de Moisés y Los Dones del Espíritu Santo

Ya hemos visto para qué eran los dones del Espíritu Santo. Fueron distribuidos a los apóstoles en un momento muy importante en la historia judía. Era el momento en que la Ley judía, dada a través de los ángeles a Moisés y al pueblo de Israel mil quinientos años antes, debía ser reemplazada por las cosas que tenían que ver con Jesús de Nazaret.

Lo que hemos visto es que los dones del Espíritu Santo estaban firmemente conectados con el fin de las prácticas de la Ley de Moisés.



Curiosamente, el día de Pentecostés fue, según la tradición judía, la fecha de aniversario de cuando Moisés subió al Monte Sinaí para recibir la Ley. Entonces, en Hechos 2, cuando los dones fueron dados en este día y los apóstoles hablaron en lenguas, la Ley de Moisés habría estado en la mente de la gente. Esa ley había estado acompañada de poderosas señales y maravillas, pero ahora aquí había nuevos milagros y señales, y la predicación de un nuevo pacto.

Pablo describe a los que están bajo la ley como niños. Los niños necesitan reglas y estructura.

Eso es exactamente lo que proporcionó la Ley de Moisés.

Hay algunos otros paralelos importantes entre los dones del Espíritu Santo y la Ley de Moisés. Pablo los saca en las dos cartas que escribió a la iglesia en Corinto. Los cristianos en Corinto habían aceptado ciegamente una gran ola de entusiasmo acerca de los dones del Espíritu Santo.

Al leer 1 Corintios 12-14 podemos ver que los corintios se habían dejado llevar. De hecho, estaban abusando de los dones hasta tal punto que los servicios de su iglesia se habían convertido en un desastre caótico. Pablo consideró necesario decirles: “Pero que todo se haga decentemente y con orden.” (1 Corintios 14:40).

⁵ Por ejemplo, vea el conocido estudio científico de William J. Samarin, *Tongues of Men and Angels: The Religious Language of Pentecostalism* (Nueva York: Macmillan, 1972). El libro se puede encontrar en Amazon

Antes de ver lo que dice Pablo en este contexto, considere lo que dice en otra parte sobre la Ley de Moisés:

De manera que la ley ha venido a ser nuestro ayo para conducirnos a Cristo, a fin de que seamos justificados por la fe. Pero ahora que ha venido la fe, ya no estamos bajo ayo. (Gálatas 3:24-25)

Así también nosotros, mientras éramos niños, estábamos sujetos a servidumbre bajo las cosas elementales del mundo. (Gálatas 4:3)

Pablo describe a los que están bajo la ley como niños. Los niños necesitan reglas y estructura. Eso es exactamente lo que proporcionó la Ley de Moisés. Pablo alienta a estos cristianos a crecer hasta la madurez espiritual para que la ley ya no sea necesaria.

Curiosamente, Pablo aplica la misma figura a los dones del Espíritu Santo. En un pasaje en el que habla de cómo cesarían los dones algún día, dice:

Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; pero cuando llegué a ser hombre, dejé las cosas de niño. (1 Corintios 13:11)

Pablo está comparando los dones del Espíritu Santo, al igual que la Ley de Moisés, con algo que los niños necesitan, al menos espiritualmente hablando. Él les dice a los corintios que es necesario que llegue un momento en que crezcan y “deje las cosas de niño”, tal como exhortó a los gálatas a crecer y dejar de lado su dependencia de la ley.

Luego Pablo dice:

Ahora vemos por un espejo, veladamente, pero entonces veremos cara a cara; ahora conozco en parte, pero entonces conoceré plenamente, como he sido conocido. (1 Corintios 13:12)

Pablo usa otra figura, la de un espejo. Él dice que los dones del Espíritu Santo son como mirarse en un espejo donde podemos ver algo, pero no con mucha claridad. En la época de Pablo, los espejos estaban hechos de acero, no de vidrio, por lo tanto, no proporcionaban un reflejo muy claro. Pablo esperaba con ansias el momento en que las cosas se vieran claramente: “cara a cara”.

Pablo también habla sobre cómo la Ley, y el antiguo pacto que estaba relacionado con ella, sería eliminado. En su segunda carta a los Corintios, él tiene un capítulo entero al respecto, pero considera en particular estos versículos:

**“Pero el entendimiento
de ellos se endureció;
porque hasta el día de hoy,
en la lectura del antiguo
pacto el mismo velo
permanece....”**

2 Corintios 3:14



Hasta el día de hoy, cada vez que se lee a Moisés, un velo está puesto sobre sus corazones; pero cuando alguno se vuelve al Señor, el velo es quitado. Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad. Pero nosotros todos, con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen de gloria en gloria, como por el Señor, el Espíritu. (2 Corintios 3:15-18)

Tenga en cuenta el contraste al ver en un Espejo tenuamente Pablo usa la misma figura aquí, pero ahora es la Ley que pone un velo a nuestra visión. Cuando ese velo se quita a través de las cosas relacionadas con Jesucristo y el nuevo pacto, entonces uno puede ver claramente en el espejo.

Dos figuras, cosas infantiles y ver en un Espejo tenuamente, se aplican a la Ley de Moisés y a los dones del Espíritu Santo. Claramente, la Ley y los dones carecían en lo que podían hacer, y por esta razón, ambos debían ser retirados.

En ese mismo capítulo, Pablo dice cuatro veces:

*Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, de tal manera que los hijos de Israel no podían fijar la vista en el rostro de Moisés por causa de la gloria de su rostro, que se **desvanecía**, ¿cómo no será aún con más gloria el ministerio del Espíritu? Porque si el ministerio de condenación tiene gloria, mucho más abunda en gloria el ministerio de justicia. Pues en verdad, lo que tenía gloria, en este caso no tiene gloria por razón de la gloria que lo sobrepasa. Porque si lo que se **desvanece** fue con gloria, mucho más es con gloria lo que permanece.*

*Teniendo, por tanto, tal esperanza, hablamos con mucha franqueza, y no somos como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro para que los hijos de Israel no fijaran su vista en el fin de aquello que había de **desvanecerse**. Pero el entendimiento de ellos se endureció; porque hasta el día de hoy, en la lectura del antiguo pacto el mismo velo permanece sin alzarse, pues solo en Cristo **es quitado**. (2 Corintios 3:7-14)*

Las palabras en negrita se traducen cada una de una palabra que significa abolir o eliminar. Esto es exactamente lo que sucedió: la Ley fue eliminada. El Nuevo Testamento nos dice que esto se logró a través de la obra de Cristo.

La misma palabra se usa en 1 Corintios 13, pero aquí se usa para describir el cese de los dones del Espíritu Santo:

*El amor nunca deja de ser; pero si hay dones de profecía, se **acabarán**; si hay lenguas, **cesarán**; si hay conocimiento, se **acabará**. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; pero cuando venga lo perfecto, lo incompleto se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; pero cuando llegué a ser hombre, dejé las cosas de niño. (1 Corintios 13:8-11)*

Pablo usa la misma palabra cuatro veces, pero esta vez con respecto a los dones. Donde dice “profecías”, “lenguas” y “conocimiento”, Pablo está hablando de los dones de profecía, lenguas y conocimiento. Nos deja en términos inequívocos que cesarían. La pregunta es, ¿cuándo?

Cuando los Dones del Espíritu Santo Cesaron

No sabemos con precisión cuándo se retiraron los dones, pero una suposición educada es el año 70 DC cuando los romanos vinieron contra Jerusalén. Esto fue cuando el Templo fue destruido y se cumplieron muchas profecías sobre el fin de la nación judía. ¡Qué recordatorio tan apropiado para los judíos de que con la destrucción del Templo su ley nacional realmente había cesado!

Además, en este momento el evangelio del nuevo pacto en Cristo había viajado por todo el mundo judío a través de la obra de los apóstoles. Los dones del Espíritu Santo que se dieron para dar fe del fin de la Ley y el comienzo del nuevo pacto en Cristo ya no eran necesarios; ahora fueron retirados.

Manos Apostólicas Necesarias Para los Dones del Espíritu Santo

También hay evidencia de que sólo los apóstoles podrían transmitir los dones:

Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan, quienes descendieron y oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo, pues todavía no había descendido sobre ninguno de ellos; solo habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo. (Hechos 8:14-17)

El evangelio se había predicado recientemente en Samaria. Sin embargo, antes de que los nuevos creyentes pudieran recibir el Espíritu Santo, los apóstoles tuvieron que ser llamados desde Jerusalén para imponerles las manos. Finalmente, los apóstoles murieron, muchos de ellos cuando Jerusalén fue destruida o algún tiempo después, y con ellos los dones también se extinguieron.

Lecciones Finales de Moisés y Elías

Volvamos a las lecciones aprendidas por Moisés y Elías. Lo importante que Elías aprendió es que los milagros no convierten. Lo que importa todavía es “el susurro de una brisa apacible”, es decir, la tranquila voz del SEÑOR.

Lo mismo sucedió con los dones del Espíritu Santo. Fueron dados para dar fe del mensaje predicado por Cristo y los apóstoles. Ese mensaje, la aún pequeña voz del evangelio, vivió y sigue siendo el núcleo del verdadero cristianismo.

De hecho, el mismo Jesús dijo: “el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho.” (Juan 14:26). No era tanto el Espíritu Santo lo que era importante, sino

lo que produjo: las cosas que los apóstoles escucharon y escribieron en lo que llamamos el Nuevo Testamento.

Ahora considera a Moisés: no pudo convertir a la nación a pesar de la abundancia de milagros que Dios realizó a través de él. Lo que Dios le enseñó fue la importancia del carácter de Dios, esas cosas que mueven a las personas a honrar y estimar a Dios.

Esta es precisamente la lección que Pablo extrae en 1 Corintios 13. En el contexto inmediato anterior a ese capítulo, Pablo dice:

¿Acaso tienen todos dones de sanidad? ¿Acaso hablan todos en lenguas? ¿Acaso interpretan todos? Mas desead ardientemente los mejores dones. Y aun yo os muestro un camino más excelente. (1 Corintios 12:30-31)

Los corintios quedaron atrapados en la emoción de los dones, pero Pablo señala “un camino aun más excelente.” ¿Cuál es esta forma más excelente?

Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, pero no tengo amor, he llegado a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe. Y si tuviera el don de profecía, y entendiera todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviera toda la fe como para trasladar montañas, pero no tengo amor, nada soy. Y si diera todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me aprovecha. (1 Corintios 13:1-3)

Los dones del Espíritu Santo no son nada en comparación con el atributo del amor piadoso. Está muy bien hablar en lenguas y realizar milagros asombrosos, pero sin amor no tendría ningún sentido. El amor es el epítome del carácter de Dios. De hecho, en Gálatas Pablo llama al amor, junto con todas las otras características piadosas que lo componen, “el fruto del Espíritu” (Gálatas 5:22). El poder del carácter de Dios se ve en la forma en que los verdaderos creyentes reaccionan ante él: “la bondad de Dios te guía al arrepentimiento.” (Romanos 2:4)

Palabras al Lector

En este folleto comenzamos preguntando: “¿Por qué Dios no nos habla hoy de una manera que realmente nos convence?” Parecía tan razonable suponer que si Dios realmente quisiera comunicarse con nosotros, usaría un método más dramático o poderoso. La palabra de Dios en forma escrita simplemente no parecía suficiente para producir una fe y una creencia reales.

En cambio, lo que hemos aprendido es que las demostraciones realmente dramáticas del poder de Dios no generan el tipo de fe que Dios desea. La nación que

presenció milagro tras milagro desde Egipto a través de sus viajes por el desierto murió en el desierto por su incapacidad de creer y confiar verdaderamente en Dios. La nación que experimentó los increíbles milagros realizados por Jesucristo fue la misma nación que luego se volvió en contra y lo crucificó. Por último, en la era cristiana, no fueron los milagros, sino la palabra de Dios a través de la predicación de los discípulos de Jesús lo que puso al mundo patas arriba.

Esta misma palabra hoy tiene el mismo poder de cambiarnos, si estamos dispuestos a leerla y escucharla. La voz suave y tranquila de Dios todavía tiene el poder de generar en nosotros verdadera fe y confianza en Él. Por eso el apóstol Pablo nos dice que “la fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Dios.” (Romanos 10:17)

Lo que esto significa es que la fe crecerá y se desarrollará en nosotros cuando leemos, entendemos y en consecuencia creemos en la palabra escrita de Dios. Esto, a su vez, impactará poderosamente a nuestro pensamiento y cambiará nuestra forma de vida. ¡Este es el verdadero poder!

Mi llamado es sencillo: prueba leer regularmente la Palabra de Dios. Haz el esfuerzo de comprender su mensaje y reflexiona sobre lo que lees. Descubre quién es el verdadero Dios viviente y la esperanza que Él promete. Si tomas este paso, te aseguro que tu vida jamás volverá a ser la misma.

~ Richard Morgan



El nombre Cristadelfiano significa “Hermanos en Cristo” (Heb. 2:11). Creemos que la Biblia es la palabra inspirada de Dios y nuestra única guía en la vida. Es nuestro deseo que tu experimentes la alegría de descubrir la Palabra de Dios por ti mismo.

Si quieres explorar otros temas de la Biblia que te ayudarán a comprender el mensaje básico y la maravillosa esperanza que Dios nos ofrece, por favor visita:

www.labiblia.com



Estudios MBC

Entiende lo que Lees

¿INTERESADO EN APRENDER MÁS ACERCA DE LA BIBLIA?

Visita www.labiblia.com y explora los recursos personalizados que te ayudarán a entender los mensajes básicos y la maravillosa esperanza que Dios nos ofrece.

¿PORQUÉ DIOS NO NOS HABLA HOY?

¿Por qué Dios no nos habla hoy como lo hizo una vez con el pueblo judío?

El antiguo Israel escuchó la voz real de Dios y vio manifestaciones de Su gran poder. ¿No convencería esto a las personas de hoy que han convertido el silencio de Dios en una razón para negar su existencia? ¿No aclararía esto la confusión de las múltiples voces que afirman hablar en nombre de Dios? ¡Una voz, un mensaje!

Es obvio que Dios no ha elegido esta forma de comunicarse con nosotros. Lo que no es obvio es por qué. En este folleto, se invita al lector a:

- Descubrir por qué Dios no opera de esta manera.
- Aprender una lección vital que Dios enseñó tanto a Moisés como al profeta Elías, quien quería que Dios le hablara al pueblo mostrando su gran poder.
- Descubrir el verdadero propósito de los milagros, incluidos los dones milagrosos que se les dieron a los discípulos de Jesús en el primer siglo.
- Descubrir la verdad sobre lo que los dones del Espíritu Santo podían y no podían hacer.
- Descubrir lo que realmente tiene el poder de cambiarnos y desarrollar en nosotros la fe que Dios desea.